

¡Qué dulce es esperar!

Qué dulce es esperar; tras del balcón florido
espera la ilusión en su dorado nido
un «algo» que no puede la mente precisar;
esperar ¡siempre, siempre! desea el alma ansiosa
de emoción y de ensueños, entonando amorosa
el himno de la vida, que es el mejor cantar.

Para el alma, la vida del tiempo es un rosario
que sube al infinito como humo de incensario
las cuentas de sus días en nubes de oración;
y si el corazón duele por la pesada carga,
con que a veces el mundo nuestros años amarga,
¿qué importa si esperamos feliz compensación?

El artista que espera de su pincel la fama,
el joven el cariño de la mujer que ama,
la madre para el hijo riqueza y bienestar...
Y sufre él religioso para lograr el cielo
infiltrando a su cuerpo, martirios y desvelo
y diciendo gozoso; ¡qué dulce es esperar!

Aquel que dió a los pobres, aquel que al afligido
ternuras prodigara, y no haya maldécido
sus horas inclementes, la cruz de su pasión;
es que espera en sus obras el galardón triunfante
con que Dios las virtudes ha de premiar amante
vislumbrando una dicha de eterna duración.